

Los Delegados Llevan el Mensaje de la XXXV Conferencia a Sus Áreas

“Lo que realizaron los delegados en la Conferencia de Servicios Generales es realmente impresionante,” dice Bob P., el asesor más antiguo de la G.S.O., “pero aún así no se puede comparar con la importancia de lo que ha estado pasando desde que regresaron a sus casas.”

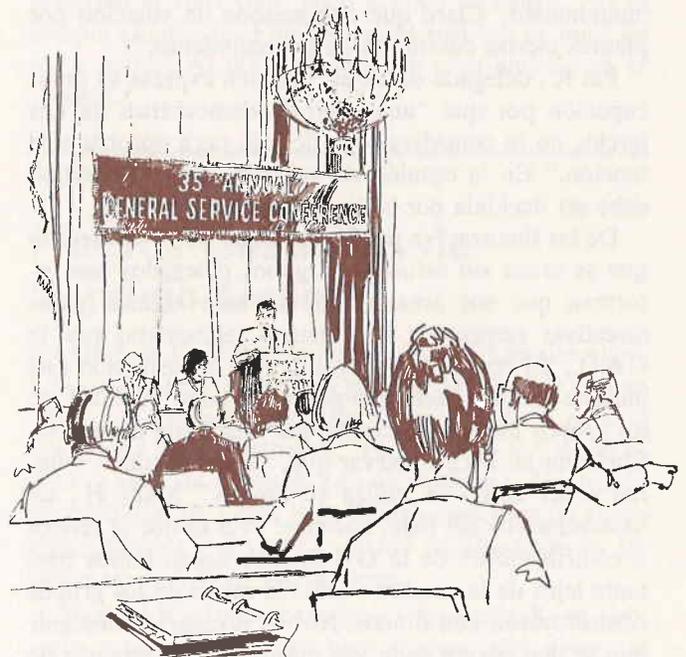
Bob se refiere a la profusión de interés y comparación que los 91 delegados de los EE.UU./Canadá han desencadenado desde que regresaron a sus áreas. Por ejemplo, Patrick W., un delegado de Hawaii, junto con su comité y asamblea de área, había estado intentando, desde enero del presente año, establecer algunas guías directivas para una estructura de servicio. Volvió de la Conferencia lleno de sugerencias compartidas por delegados de otras áreas que ahora está llevando a la práctica con bastante éxito. Bob dice que el número de miembros de A.A. en Hawaii se ha triplicado en el curso de los últimos cinco años. “En la isla de Maui la Comunidad se ha desarrollado con tanta rapidez que acaban de formar un intergrupo.”

Los delegados, viajando por sus áreas, presentando informes a asambleas, reuniones, y en general a cualquiera que les quiera escuchar, han suscitado numerosas reacciones a las Acciones Recomendables de la Conferencia y a cuestiones relacionadas. Algunos nos informan que la recomendación para que se reconozca el Grapevine como una revista internacional de la Comunidad ha sido recibida con gran entusiasmo; otros dicen que los miembros en sus áreas se alegran de la noticia de que “A.A. Comes of Age” estará a su disposición en cinta grabada; y a todos, según parece, les agrada la reafirmación de nuestro anonimato tanto al nivel público como dentro de la Comunidad.

La Comunidad, por lo general, respalda resueltamente la decisión de cambiar el formato de los directorios a páginas de tres columnas y por la que se suprimen las direcciones de los R.S.Gs., los códigos postales, y las cifras referentes a la cantidad de miembros,

a fin de proteger el anonimato y de evitar los montones de propaganda inútil que se mandan por correo. Los delegados de EE.UU. Eleanor B., Distrito de Columbia; Harlan P., Arkansas; Emily R., Brooklyn, N.Y.; Christina H., Wisconsin; y Mary R., Massachusetts, la nueva coordinadora de delegados de la Conferencia — nos dicen que los A.As. en sus áreas han recibido una cantidad casi agobiante de esta clase de correspondencia, y por eso se sienten liberados por dicha Acción Recomendable.

Jim McK., delegado canadiense, disiente de la opinión general. “Aquí la gente usa los directorios con buenas intenciones y no está nada contenta con el cambio. Todavía tenemos, sin embargo, nuestros directorios de área, en donde se publican las direcciones



El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1985 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$1.50 por año; grupo, U.S. \$3.50 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

Indice

C.C.P.	6
I.P.	8
Instituciones Correccionales	9
Servicios en Español	11

particulares de cada uno.” Harold S., el delegado de Columbia Británica/Yukon, ha obtenido una respuesta diferente. “El paralelo 49 no tiene significación alguna en A.A.,” dice. “Dondequiera que vayas, hay abuso, y a nuestros miembros les gusta el hecho de que se estén tomando medidas para prevenirlo.”

Algunos delegados se sienten algo disgustados por no haber alcanzado los dos tercios de la votación necesarios para aprobar la moción por la que se recomienda a los grupos A.A. que no vendan literatura que no esté distribuida por la Oficina de Servicios Generales, Grapevine, u otras entidades de A.A. Richard R., de Rhode Island, dice: “Estaba contento con los resultados — 81-38 a favor de aprobar la moción; sin embargo, la cuestión queda incierta, debido a que se requerían 90 votos para aprobar una moción con ‘unanimitad.’ Claro que este método de votación nos plantea ciertas cuestiones de procedimiento.”

Pat R., delegada de Tejas, también expresa su preocupación por que “una mayoría democrática de dos tercios no se considera lo suficiente para aprobar una moción.” En la opinión de su área, dice, la cuestión debe ser decidida por la conciencia de grupo.

De las finanzas, se puede decir que no es un terreno que se cruce sin esfuerzo. Algunos delegados nos informan que sus áreas recibirían bien algunas guías directivas respecto a las finanzas, elaboradas por la G.S.O., así como algún organigrama o ilustración que indique cómo y hasta qué punto las contribuciones de los grupos llevan el mensaje. En Wisconsin del Norte, Christina H. hace observar que, “Los miembros quieren saber cómo se utiliza su dinero.” Mary H., de Massachusetts del Este, nos dice: “En lo que se refiere a contribuciones de la G.S.O., nos encontramos bastante lejos de la cumbre — sólo la mitad de los grupos contribuyeron con dinero. Nos es necesario conseguir que se den cuenta cada vez más de la importancia de contribuir a estos servicios esenciales.”

Algunos delegados nos informan que los A.As. en sus áreas están preocupados por el hecho de que los que mantienen en gran parte los servicios de la Comunidad son los ingresos de la venta de literatura, en vez de las contribuciones de los grupos. Richard R., de Rhode Island, dice, “Este arreglo, que se consideraba provisional, parece haberse convertido en algo permanente. Desgraciadamente, hay consecuencias negativas: la disminución del incentivo para participar en los trabajos de servicio.”

En conjunto, a los delegados les parece que el espíritu de cooperación y cariño que lo impregnaba todo, hacía de la Conferencia una experiencia memorable. He aquí algunas reflexiones personales:

Homer W., Maine, el delegado “más sobrio” de la Conferencia, con 37 años en A.A.: “Aquí tenemos miembros activos. A la mayoría de ellos les gusta la Sexta Garantía de la Carta de la Conferencia que dice ‘A.A. [no] ejecutará ningún acto de gobierno.’ Pero ésta molesta a algunos ‘viejos descontentos’ quienes se imaginan que ‘el haber estado ya allí’ les concede el derecho a dirigirlo todo. Esto nos recuerda que nosotros no dictamos la ley; la única autoridad en A.A. es un Dios amoroso que actúa como nuestra conciencia de grupo.”

John Q., Nueva Jersey del Norte: “Nuestra área se interesa en conseguir que los grupos apadrinen a reclusos en las prisiones. Como el custodio Jim Estelle (Texas) explicó durante la Conferencia, menos de 700 miembros — el uno por ciento — escriben a los A.As. entre rejas — y de estos hay 50,000 en los EE.UU. y Canadá. Nuestra estructura de servicio tiene sólo cuatro años de funcionamiento. Estamos formando un nuevo Comité de Correccionales. Aunque el intergrupo ha tenido un componente encargado de los asuntos en correccionales desde hace muchos años, todavía falta mucho por hacer.”

Frank S., Sur-Medio de California: “Ha despertado mucho interés aquí la Acción Recomendable que propone que todos los Custodios de Clase B sean elegidos para cumplir mandatos de cuatro años, cuandoquiera que se produzcan las vacantes. Sometí una propuesta por la cual las asambleas de área elegirían custodios regionales suplentes, que podrían cubrir las vacantes en cuanto se produjeran. No logró salir del comité. No obstante, todavía me parece una buena idea.”

Marian H., Utah: “He presentado cinco informes de distrito desde que regresé a mi área — dos de ellos a una distancia de más de 300 millas de mi casa. La semana entera en Nueva York fue una experiencia espiritual. Me fui dando cuenta de que A.A. me hace ser mejor de lo que soy.”

Frank R., Georgia: “Los A.As. con quienes he hablado están bastante satisfechos con las Acciones de la Conferencia. Hay un sentimiento de unidad — de que somos más fuertes que nunca.”

Dale S., antiguo coordinador de delegados: “Ya he presentado tres informes a grandes grupos, y parece que la gente está contenta con las Acciones Recomendables. A mi me gustan, en particular, el nuevo procedimiento menos complicado para escoger al coordinador de delegados y al suplente: poner ocho papelitos con los nombres en un sombrero y sacar dos. Así se dispone de más tiempo para compartir.”

Informe Final de la Conferencia

El *Final Report* (sólo en inglés) de la Conferencia de Servicios Generales de 1985 acaba de salir de la imprenta — un amplio informe sobre el trabajo de servicio realizado por los delegados, representantes de la conciencia de grupo de A.A. en los EE.UU. y Canadá.

Copias del *Final Report*, con ilustraciones que captan perfectamente el espíritu de la Conferencia de abril, son enviadas por la G.S.O. gratis a todos los servidores de área y M.C.Ds. Miembros individuales de A.A. también pueden obtener copias del *Report*, al precio de US \$2 cada una. Al hacer su pedido, se ruega que se identifiquen como miembros de A.A. La confidencialidad es de gran importancia debido a que, para facilitar la comunicación dentro de la Comunidad, los nombres con apellidos aparecen en el *Report* (conforme a una recomendación de la Conferencia de 1975).

Ya se ha escrito mucho acerca de los puntos sobresalientes de la Conferencia en lo referente al aspecto de “negocios”. Las anécdotas que se relatan a continuación les permitirán formar una idea de lo que ocurrió durante la “acción” y en los “intermedios”.

- Eleanor B., delegada del Distrito de Columbia, pidió al personal del hotel que aumentara la calefacción en su habitación, algo fresquita. La dirección, no pudiendo reparar el radiador antiguo, le mandó muy servicialmente una pequeña nevera.

- Sam S., de Florida, custodio antiguo, manifestó su gratitud por haber sido invitado cada año a la cena de la Conferencia. “Sin embargo,” dijo con un tono guasón, “es la única cena que me cuesta \$700.” Sam recordó también una época en que la bebida le llevó a compartir una choza con dos borrachos de la peor calaña. No prevalecía la armonía hogareña y le echaron con cajas destempladas, diciéndole, “Vete, borracho de mala calaña.”

- Michael Alexander, un custodio Clase A (no alcohólico), de Nueva York, confiesa que durante los nueve años que sirvió como custodio “A.A. ha sido la actividad a la que he dedicado la mayor parte de

mi tiempo, aparte del dormir.”

- En una sesión de la Conferencia, se oyó decir pensativamente a Garrett T., custodio de Washington, D.C., algo respecto a “la forma curiosa en que algunos miembros de A.A. concluyen sus oraciones en servicios conmemorativos para sus compañeros fallecidos: ‘¡Siga viniendo!’”.

- El antiguo custodio general de Dallas, Texas, David A., al ser presentado por el coordinador de la Junta de Servicios Generales, Gordon Patrick, de Lyndhurst, Ontario, Canadá, como una “gran figura espiritual”, respondió: “Sólo seis pulgadas separan a un halo de una sogá.”

- Ann G. y Diane O., delegadas de California, caminaban un día hacia la G.S.O., Diane cantando, Ann llevando una taza de café. Un borracho afable les abordó dando traspiés, y echó un centavo en la taza de Ann. Les pareció que habían descubierto un buen método para conseguir cambio.

- Antes de hacer su presentación, Frank M., archivero de la G.S.O., confesó que tenía una tendencia a extenderse demasiado en sus discursos. Luego, calificó a Jim Estelle, custodio de Clase A (no alcohólico) de “campeón mundial” de la demora y experto en “terminar una presentación después de concluirla.”

- Millie B., una delegada de Brown Deer, Wisconsin, contó la historia de un miembro de A.A. descontento, que dejó de asistir a las reuniones. Su padrino vino a visitarle, y los dos se sentaron largo tiempo al lado de la lumbre, sin hablar. Luego, el padrino cogió el atizador, sacó un ascua del fuego, y con cuidado la colocó en la piedra de la chimenea. Los dos hombres, sin decir ni una palabra, la contemplaron. El ascua, al principio al rojo vivo, poco a poco se apagó. No se rompía el silencio. Finalmente, el padrino se puso de pie y se fue. Al día siguiente, vio a su ahijado en la reunión.

Nuevos Custodios de Servicio General

En abril, la Conferencia de Servicios Generales eligió a dos custodios de servicio general del área de Nueva York. La Junta de Servicios Generales de A.A. está compuesta de 21 custodios: 14 de Clase B (alcohólicos) y siete de Clase A (no-alcohólicos). Cuatro de los custodios de Clase B se llaman custodios de servicios generales y sirven en calidad de directores en las juntas de A.A.W.S. y Grapevine.

Sheperd R., quien reemplaza a Jacquelin S., es abogado, y ha servido desde hace algunos años como un director de A.A.W.S. En cuanto a ser elegido miembro

de la junta, Shep dice, "... es el honor más grande que se me ha podido conceder. Lo irónico — que sólo mis compañeros de A.A. pueden apreciar — es que constituye un honor, la magnitud del cual incluso mi familia y mis amigos no-A.A. más íntimos no llegan a comprender. Reportajes de esta elección no aparecerán en la prensa. Sólo en A.A. puede uno recibir un honor tan grande y a la vez una lección de humildad."

Jim S., quien sucede a la fallecida Mary P., de la junta de Grapevine, recuerda un tiempo en que estaba muy enfermo y rezando, "... si pudiera llegar nuevamente a A.A., haría cualquier cosa que me pidieran." En realidad, Jimmy fue el primero en pedir: Un día, aún tembloroso, fue al Grupo Dyckman (todavía su grupo de origen) y les pidió que le permitieran hacer el café. Han pasado desde entonces más de veinte años — una larga carrera de servicio — primero en el grupo de origen, después en los comités de área de C.C.P., y en diversas actividades en S.E.N.Y., más tarde como delegado de panel 27, director de Grapevine y, ahora, como custodio. Por un lado, Jimmy no lo puede creer; por otro, no le parece nada raro: "Sencillamente, ocurrió — porque me mantuve con un espíritu abierto."

Nombramiento de Nuevos Custodios

Dos nuevos custodios regionales de Clase B — uno de los EE.UU./Pacífico y otro del Canadá Oeste — serán nombrados en la Conferencia de Servicios Generales en abril de 1986.

Es necesario que los curriculum vitae lleguen a la G.S.O. no más tarde del 1 de enero de 1986. (Si llegaran más tarde, no habría suficiente tiempo para que circularan y darles así la debida consideración.)

El nuevo custodio EE.UU./Pacífico sucederá a Natalie S., de Bellevue, Washington; y el de Canadá Oeste reemplazará a Kenneth D., de Moncton, New Brunswick.

Los custodios de Clase A (no-alcohólicos) cumplen tres mandatos de tres años; los de Clase B (alcohólicos) sirven durante cuatro años. Las asambleas de área en cada una de las regiones interesadas harán la primera elección de candidatos para los puestos de custodio representante. (Todas las asambleas de los EE.UU. y Canadá toman parte en la elección del custodio general de su respectivo país).

En la Conferencia de primavera, (para los procedimientos, véase "El Manual de Servicios de A.A.") las listas sometidas por las asambleas pasarán una eliminación, y el candidato escogido por la Conferencia para cada puesto de custodio, será elegido por la Junta de Servicios Generales en la reunión efectuada inmediatamente después de la Conferencia.

A.A. Portátil Facilita las Mudanzas

Generalmente, a la mayoría de A.As. no les es fácil mudarse, por el cariño que tenemos a nuestros padriños, amigos, y grupos — sin mencionar las caras conocidas en la tintorería y el supermercado.

La misma idea de mudarse de casa nos recuerda las "curas geográficas" que intentábamos en nuestros días de bebedores, sólo para darnos cuenta de que nuestras personalidades, el origen de nuestros problemas, se habían mudado con nosotros. Pero, como descubrió un miembro de A.A., hacer las mudanzas en sobriedad es una experiencia completamente distinta. "Cuando me mudé a los EE.UU. desde Suecia, bebía todos los días," dice Kirsten M. "Me dije que mi vida en Chicago sería diferente — no habría relaciones rotas que me hicieron tropezar, ni acreedores, o reclamaciones. No obstante, antes de que se pudiese decir Felipe II, me encontré atascada en la misma rutina, pero aún peor. Había llevado mi vicio conmigo, y éste se consolidaba mientras yo me caía a pedazos."

Sobria durante ocho años, Kirsten nos cuenta que se ha mudado varias veces desde que se hizo miembro de A.A. "A.A. es portátil. Dondequiera que yo vaya, A.A. me acompaña — lo único que hago es ponerme en contacto con un grupo y, al instante, estoy entre amigos — en Sri Lanka, Bangkok, Hong Kong, o París, ciudades en las cuales me siento prácticamente como en mi casa, dentro de la Comunidad."

Vicente M. se había mantenido sobrio durante ocho años, cuando se mudó a Queens, N.Y. desde Los Angeles. "Llegué armado de una lista de nombres de miembros de A.A. en la comunidad hispana," dice. "El primero a quien telefoneé, me invitó a una reunión esa misma noche. La gente era amistosa — me invitaron a que hablara, me dieron sus números de teléfono, hasta me ayudaron a buscar un apartamento. Todo eso me facilitó mucho el adaptarme a vivir en un lugar nuevo, y nunca tuve tiempo para tener lástima de mi mismo, o para sentirme abrumado por la novedad de la situación. Lo curioso es que no tuve que buscar amistades. Sencillamente, me dejé llevar mi cuerpo a las reuniones, traté de identificarme, sin hacer críticas, y así encontré el apoyo que necesitaba."

Jenny D. no se daba cuenta perfectamente de lo talentoso que eran sus amigos de A.A. hasta el mes de junio en que, con siete meses de sobriedad, se mudó a un nuevo apartamento, a tres cuadras de donde vivía antes, en Stamford, Conn. "Allí estaba," dice, "todavía mokos, con tres críos, y unos doscientos dólares, después de haber pagado el alquiler y el depósito. Mi esposo que aún bebía, se quedó en el piso antiguo, amenazándome con violencia. De alguna manera, no sé cómo, logré hacer las maletas, poner todo en cajas,

gracias a mis hijos y mi madrina, que es verdaderamente una fuerza organizadora e inspiradora. Cada diez minutos, le llamaba por teléfono, llorando, 'No puedo hacerlo, no puedo.' Y sus mágicas palabras me llegaban chispeando por la línea, repitiéndose como una letanía: 'Sí, sí puedes, vaya a poner la batería de cocina en una caja.'

"Bueno, cuando por fin me arrastré al apartamento nuevo, allá encontré a cinco A.As. que no me eran, la mayoría de ellos, muy conocidos, todos ocupados des-embalando las cajas, lavando los platos, y poniendo todo en su sitio. Uno de ellos, una señora elegante, de pelo canoso, quien normalmente vestía de punta en blanco, se había quitado el vestido y estaba atacando enérgicamente la ducha inmunda, armada de un polvo para limpiar, el amoníaco y una gran determinación. Entonces, supe que estaba en mi casa."

Otro A.A., Bill P., tenía tres años de sobriedad cuando se mudó a la ciudad de Nueva York desde Minneapolis, en 1963. "Al bajarme del autobús, me dirigí inmediatamente al Y.M.C.A.," dice, "y llamé por teléfono a la única persona, cuyo nombre se me había dado. El me dirigió a una reunión al día siguiente. Mientras buscaba un grupo del cual me conviniera hacerme miembro, me pegué a los A.As., lo cual, por lo general, sigo haciendo. Así me fue más fácil adaptarme al nuevo ambiente."

Muchos A.As. dicen que lo más difícil es asistir por primera vez a una reunión en una ciudad nueva. Recién llegada a Seattle, Wash., Lee A., ya sobria 19 años, "simplemente no podía empezar. Luego, todos aquellos 24s del programa me vinieron a ayudar, como depósitos diarios en el banco, y me forcé a asistir a una reunión. Después, el hacerlo era pan comido; toda la gente era simpática y acogedora. Sin embargo, creo que me habría dado más miedo, si hubiera tenido menos años de sobriedad."

Jane D., quien se trasladó a Florida, desde Nueva Jersey, cuando tenía dieciocho meses de sobriedad, se sentía "muy molesta y temerosa". Pero dice, "No era la mudanza — la causa de la inquietud se encontraba dentro de mí. Tenía que abrirme, ser más sociable, tratar con los demás miembros de A.A., y me costó bastante esfuerzo. Una vez que empecé, me ayudaron mucho; pero al principio tenía que estar dispuesta a alargar la mano. ¡Por el amor de Dios! mi vida estaba en juego, así que lo hice."

No es siempre la distancia, lo que hace penosa una mudanza. "Las ventanas no se quedaban abiertas, no había agua caliente, y el propietario subió el alquiler," dice John C., de Charleston, South Carolina, "con lo cual, me mudé a una casa al otro lado de la calle y eso, le digo, fue difícil. Mi casa era mi castillo; en ella había vivido, borracho y sobrio, y estaba llena de recuerdos. Pero algunos de mis amigos de A.A. vinieron

a ayudarme. Fuimos mudando las cosas poco a poco, día a día. Y una vez instalado, me di cuenta de que lo que había hecho era una buena cosa. Cuando te mudas sobrio, puedes deshacerte de una gran parte del pasado, y abrir tu vida al presente. Sólo cruzando la calle."

La Hora de la Rotación en la G.S.O.

"El espíritu de rotación desempeña la misma función espiritual dentro de la Comunidad que el principio de anonimato al nivel público. Nadie se identifica como poseedor de conocimientos o poderes especiales. En la Oficina de Servicios Generales, los miembros del personal que se encargan de trabajos especiales de A.A. hacen la rotación cada dos años por esta misma razón."

John B., de la G.S.O., resume así las razones por las cuales la rotación de los miembros del personal tiene lugar cada dos años (véase los nuevos encargos en la hoja adjunta). Junto con otros que cambian de trabajo, John asume nuevas responsabilidades. Además de servir como gerente general, ha sido nombrado coordinador de Servicios Generales y presidente de A.A. World Services, Inc.

John sucede a Bob P. quien se queda en calidad de consultor más antiguo, hasta que se jubile en marzo de 1987. Reduciendo gradualmente los deberes que ha venido cumpliendo desde mediados de los años setenta, Bob pone en práctica la creencia que expresó en la Conferencia de Servicios Generales de 1983: "Cuando los ex servidores salen de sus funciones por rotación, no nos es suficiente observar la 'letra de la ley'; tenemos que observar también el espíritu de la ley, y despedirnos del puesto totalmente."

En la G.S.O., la magnitud del cometido del personal ha aumentado necesariamente al ir creciendo tan rápidamente la Comunidad. Desde 1968, el número de miembros en los EE.UU. y Canadá se ha triplicado — con incremento mayor a partir de 1980. Sin embargo, solamente unos cuantos puestos han sido añadidos para encargarse del trabajo adicional — a menos que se incluya la silenciosa y servicial computadora, que no interviene en la rotación.

Todavía se sigue relevando la guardia cada dos años, como siempre sin problemas, incluso para aquellos que han llegado a tener mucho apego a sus trabajos. Saben que no se despiden diciendo adiós, sino hasta luego. Pasarán algunos ciclos de dos años, y volverán a encargarse de los mismos trabajos, que siempre están cambiando.

Nuevo Miembro del Personal de Grapevine Facilita la Conversión a la Computadora

Mientras era estudiante del Instituto Colegial Packer, en Brooklyn, N.Y., Grace H. no sabía que esta escuela secundaria era el alma mater de Lois W. Probablemente, tampoco le habría importado. Pero el paso del tiempo, la sobriedad y su nuevo puesto como directora de circulación del Grapevine de A.A. ha dado una significación especial a esta coincidencia.

Miembro del personal a partir de febrero de 1985, Grace ha emprendido un trabajo muy técnico: el de transferir la lista de abonados del Grapevine — 124,000 nombres de todas partes del mundo — a la computadora que utilizan conjuntamente la revista y la Oficina de Servicios Generales. “Es una gran tarea,” dice, “pero trabajo con gente maravillosa que hace todo lo que puede por ayudarme.”

Devolviéndole el cumplido a Grace, Retha H., redactora gerente del Grapevine, hace observar que “Grace es exactamente lo que necesitábamos. Estamos teniendo mucho problemas con la conversión a la computadora, y Grace con sus antecedentes y conocimientos, llegó en el momento oportuno para ayudarnos.”

En estos días, a Grace le sonrío la vida, quien, como otros muchos A.As., en otra época lo pasó tan mal. “Empecé los estudios para hacerme una C.P.A. (contable pública certificada),” dice, “pero la bebida me lo impidió, como además lo hizo la muerte de un hombre a quien estaba muy unida. Llegué a A.A. en noviembre de 1971, justo antes del día de acción de gracias, y una vez sobria era capaz de satisfacer los requisitos para mi licenciatura en letras por la Universidad de

Fordham.” Antes de hacerse miembro del personal del Grapevine, adquirió experiencia trabajando con una firma de contabilidad y con una revista de artesanía, para la cual formó un departamento de suscripciones organizado por computadoras.

El hilo de A.A. sigue tejiendo la tela de su vida. En septiembre de 1984, se casó con un miembro de A.A. a quien conocía hacía tiempo. “Cuando me pidió que saliera con él, le dije primero que sí, y después que no. Resultó que fuimos a la misma fiesta de fin de año y me invitó a bailar — como en una película de Fred Astaire y Ginger Rogers. Comprendí que nunca debo decir ‘no’ en el programa. Además logré entender que teníamos más en común que la afición por el baile — especialmente, A.A.”

También en común tienen su cariño hacia sus dos gatas — Francine, una preciosidad de color blanco y negro; y Freida, una “gata-zumaya”, a la que han puesto el nombre de la canción de Jacques Brel, “Frieda Tímida,” porque cada vez que llegan visitas se esconde debajo del sofá.

¿Qué piensa Grace acerca de las parejas que asisten a la misma reunión? “Mi esposo y yo somos miembros del mismo grupo,” dice. “En realidad, nosotros dos trabajábamos como servidores durante la primera mitad del presente año. Pero también asistimos a reuniones solos. Para mí lo importante es saber que estoy en una reunión para lograr mi propia recuperación.”

Para Grace, la sobriedad es un asunto familiar. Su madre ha sido miembro de A.A. desde hace 22 años. “Es una persona muy sensible,” dice Grace. “Cuando ingresé en A.A., ella estaba decidida a que yo tuviera el suficiente espacio para recuperarme y crecer. Estoy muy agradecida por su comprensión.”

C.C.P.

El Area de Rhode Island Comparte su Experiencia

El Comité de C.C.P. de Area del Estado de Rhode Island es notablemente sólido y eficaz. La organización y experiencia de este comité tal vez puede ser de ayuda a otros comités locales, especialmente aquellos que empiezan a funcionar.

• *Organización y Guías Directivas.* El coordinador de área de C.C.P. es nombrado por el coordinador de área y luego es elegido oficialmente por una votación de la mayoría en la reunión regular de elecciones de área. En cada distrito se nombran y se eligen a los

coordinadores de C.C.P. de distrito de esta misma manera. El presupuesto anual para actividades de C.C.P. se cubre con dinero proveniente de los fondos del área.

Se espera que los coordinadores de C.C.P. asistan a todas las reuniones del comité de C.C.P., así como a las asambleas de área. Deben además asistir a las reuniones en sus propios distritos, manteniendo así el flujo de comunicación, experiencia e información. Se les anima para que se familiaricen con el Libro de Trabajo de C.C.P. y la literatura aprobada por la Conferencia, en particular los folletos “Cómo Cooperan los Miembros de A.A. Con Otros Esfuerzos de la Comunidad Para Ayudar a los Alcohólicos,” “44 Preguntas,” “Problemas Diferentes del Alcohol,” y “Hablando en Reuniones no A.A.”

• *Entrando en Contacto con Profesionales.* Se espera a que los coordinadores de C.C.P. se pongan en contacto con los directores de educación en los hospitales y clínicas de salud mental dentro de sus distritos. Por medio de los R.S.Gs. en las reuniones de distrito, se insta a los miembros de los grupos a que sometan los nombres de médicos, abogados, clérigos, y ministros, quienes aquéllos crean deban ser contactados por el comité de C.C.P. a través de cartas y literatura. También se establece contacto con centros de tratamiento y clínicas para pacientes no internos, que traten con alcohólicos. En esta actividad, el Libro de Trabajo de C.C.P. es de gran utilidad; no obstante, las cartas las escribe el comité de C.C.P. y a menudo se analiza el texto de las mismas con la ayuda de los coordinadores de C.C.P. de distrito antes de que éstas se envíen. La intención es, por supuesto, la de asegurar que el contenido esté dentro de los límites de las Tradiciones de A.A. y que sea sensible y eficaz.

Katie B., coordinadora de C.C.P. de Area del estado, dice, "Cualquiera que sea el método que empleemos para establecer contacto, siempre tenemos la intención de explicar lo que A.A. puede y no puede hacer. Nos ofrecemos para visitarles y hablar de cómo A.A. puede ayudar al alcohólico a recuperarse — particularmente profundizando y ampliando los conocimientos del profesional sobre Alcohólicos Anónimos. Para lograr esto, nos ofrecemos también a llevar al profesional a una reunión abierta de A.A."

• *El Programa Padrino/Guía para estudiantes de medicina e internos.* Katie B. está especialmente entusiasmada por el éxito de este plan dentro del marco de las Guías de C.C.P. Los miembros del comité establecen el primer contacto con el decano de una Facultad de Medicina, y le hacen algunas sugerencias sobre cómo el doctor-profesor puede utilizar A.A. para lograr los objetivos del curso; por ejemplo:

1. Para crear en los estudiantes una mayor sensibilidad a las indicaciones del progreso de la enfermedad del alcoholismo. Esto se puede hacer poniéndoles en contacto con miembros de A.A. quienes les pueden contar de primera mano las experiencias de nuestros primeros días de bebedores.

2. Para conseguir que los estudiantes se den cuenta de lo que A.A. es y de lo que no es. Al llegar a esta comprensión, ellos podrán con mayor tranquilidad recomendar A.A. al paciente, y vencer la resistencia del paciente a A.A. proveniente de conceptos erróneos y de la negación de su propio problema.

El decano o doctor/profesor y los miembros del comité de C.C.P. acuerdan un plan para llevar a los estudiantes a una o más reuniones abiertas de A.A. El profesor facilita los nombres y números de teléfono de los estudiantes (de 6 a 12 en un curso normal), los cuales se pasan al coordinador de C.C.P. de distrito. El coordinador de turno asigna los nombres individua-

les a los respectivos miembros de A.A. que se han ofrecido como voluntarios y han sido escogidos como padrinos/guías. Dos A.As. (un hombre y una mujer) trabajan juntos para apadrinar a cada estudiante.

Dichos padrinos llaman por teléfono al estudiante que les haya sido asignado y se ofrecen a llevarle a una reunión abierta de A.A. Algunos estudiantes optan por no asistir — y los padrinos/guías no insisten. Si el estudiante acepta la invitación, se arreglan para verse antes de la reunión, con tiempo suficiente para conocerse y para explicar lo que se debe esperar de la reunión, hablar un poco de nuestras Tradiciones (el anonimato en particular) y suministrar al estudiante algunas publicaciones: "A.A. Como Recurso Para La Profesión Médica," "44 Preguntas," "A.A. de un Vistazo," y "Comprendiendo el Anonimato."

Después de la reunión abierta, los padrinos/guías pueden invitar al estudiante a un café o un helado para poder seguir conversando, con la voluntad y el deseo de responder a cualquier pregunta que él o ella tenga.

Finalmente, algunos miembros del comité de C.C.P. asisten a la última sesión de cada curso. Esto permite a los estudiantes que han asistido a reuniones de A.A. que hablen acerca de sus experiencias; y puede ser además una oportunidad de comunicar con los estudiantes que optaron por no asistir. De nuevo se pone literatura a la disposición de los interesados.

El Comité de C.C.P. tiene muchas esperanzas de que este plan haga posible que la mano de A.A. alcance a todos los necesitados con la colaboración de los médicos de la nueva generación que tienen experiencia de primera mano y conocimiento de nuestro programa de recuperación.

• *Compromisos de los Oradores de C.C.P.* El Comité de Rhode Island sigue las guías que aparecen a continuación, referente al cumplimiento de los compromisos por parte de los oradores de C.C.P.

En cada compromiso participan dos oradores, uno de los cuales, por lo menos, debe tener experiencia y estar bien familiarizado con las Tradiciones y la literatura de A.A.

Es preferible que el equipo se componga de un hombre y una mujer. Todo orador debe haber leído "Hablando en las Reuniones no A.A." Los oradores deben ir vestidos de manera apropiada. Siempre comparten solamente su propia experiencia, fortaleza y esperanza, manifestando siempre su condición de amateurs, y nunca pretendiendo hablar en nombre de A.A. como un todo.

• *Preguntas que hacen los Profesionales.* La experiencia adquirida por el comité de Rhode Island al hablar al público no A.A. y a través de su programa de padrino/guía para los estudiantes de medicina, les ha demostrado que se formulan más frecuentemente las siguientes preguntas:

¿Es A.A. un movimiento religioso?

- ¿Pueden los drogadictos hacerse miembros de A.A.?
- ¿Cómo empezó A.A.?
- ¿Cuánto cuesta ser miembro de A.A.?
- ¿Se pagan a los oradores?
- ¿Por qué me lleva a esta reunión si a usted no le pagan?
- ¿Por cuánto tiempo tiene que seguir asistiendo a las reuniones?
- ¿Cómo llega a A.A.?
- ¿Cómo sabe uno que es un alcohólico?
- ¿Qué es un padrino?
- ¿Es cuestión de sustituir una adicción por otra?

Por lo tanto, es conveniente que los oradores de C.C.P. y los padrinos/guías estén preparados para responder a estas preguntas o para poder remitir al profesional al folleto de A.A. que en cada caso tenga la respuesta.

Katy B. concluye diciendo que, en Rhode Island, siguiendo las guías anteriormente mencionadas, el trabajo de C.C.P. ha crecido rápida y constantemente.

I.P.

“...al nivel de la prensa, la radio y el cine”

El artículo que sigue fue escrito por un miembro de A.A., periodista y ejecutivo de relaciones públicas, quien estuvo encargado de la tribuna de prensa en la Convención Internacional. Nos ayuda a reconocer lo difícil que es el trabajo de I.P., y lo gratificante que puede ser cuando se hace de forma apropiada.

Las actividades de I.P. de A.A. empiezan con las restricciones que nos imponemos a nosotros mismos, las cuales a menudo son mal interpretadas por la prensa, la radio y la televisión. La principal desviación de la norma es nuestra devoción al principio de anonimato a nivel de los medios de comunicación. La segunda radica en el hecho de que A.A. busca más atraer que promocionar. Por tanto, los comités de I.P. de las entidades A.A. deben servir a la prensa, llevar el mensaje, y al mismo tiempo atenerse fielmente a los reglamentos que nos imponemos a nosotros mismos y que se aplican a todos los miembros del programa.

Como consecuencia, el trabajo del coordinador de un comité de I.P., requiere mucha delicadeza, y frecuentemente es difícil definir con exactitud la diferencia sutil que existe entre la atracción y la promoción.

No obstante, podemos tomar como ejemplo el artículo, casi venerado, escrito por Jack Alexander en 1941 que fue publicado en el *Saturday Evening Post*, una revista semanal que en aquella época se podía encontrar en las casas de millones de familias norteamericanas. El señor Alexander y la redacción del “Post” lo hicieron todo. Claramente se podía ver que el escritor estaba bien informado, y la obra misma demostró que tenía sensibilidad y comprensión de la misión de A.A. Bill W. y Dr. Bob, los co-fundadores de A.A., ayudaron a Alexander, facilitándole datos que le hicieron posible escribir una historia inspiradora y exacta. Así los co-fundadores se atuvieron a las Tradiciones, respetaron los principios por los cuales vivimos y obtuvieron la ayuda de la prensa para llevar el mensaje.

Desde entonces, los medios de comunicación nos han sido de gran valor y les debemos gratitud por habernos tratado con respeto. Esto no significa que no hubiera nunca violaciones del anonimato en los periódicos, revistas, libros, o en los programas de radio y televisión; sin embargo, tenemos que reconocer que la mayor parte de dichas violaciones fue causada por miembros individuales de A.A. que no respetaban el principio de anonimato.

En la Convención Internacional de 1985, en Montreal, gozamos de una cooperación ejemplar con los diferentes medios de comunicación. En los pocos casos en que se publicaron fotografías de cara, sólo aparecieron en las leyendas, los nombres de pila; además, al investigar estos casos, encontramos que la redacción del periódico en cuestión tenía el permiso de estas personas, quienes habían dicho que no tenían ningún inconveniente en que se sacaran sus fotos. Ninguno de los artículos que procedían de la tribuna de prensa de la Convención quebrantó la Tradición de A.A.

Los procedimientos que se adoptaron respecto a los reportajes de la prensa, la radio y la televisión, en Montreal, fueron formulados con intención de “servir” más que “promocionar.” Varios meses antes de la Convención, se escribió y se envió a los principales medios de comunicación en los EE.UU. y Canadá, un memorándum para redactores y directores de noticias. Este memorándum anunciaba que la Convención Internacional tendría lugar en Montreal y que conmemoraría el quincuagésimo aniversario del nacimiento de la Comunidad. En él se decía que habría una tribuna de prensa para “ayudar a periodistas, fotógrafos, y comentaristas,” y también que se facilitarían credenciales de prensa a los que quisieran hacer reportajes acerca de la Convención.

La actividad preparatoria y la planificación de la operación de la tribuna de prensa estuvieron estrechamente coordinadas con los representantes de información pública en la ciudad organizadora, reuniéndose un grupo de personas muy competentes, de habla in-

glesa y francesa. Se efectuó una sesión de orientación; se explicaron las reglas con todo detalle; y se asignaron las distintas responsabilidades.

El día antes de la apertura de la Convención, tuvo lugar una breve conferencia de prensa. En esta sesión, se hicieron presentaciones informativas sobre A.A. en inglés y francés; se resumieron las Tradiciones; y se expresó nuestro deseo de servir a la prensa para que se pudieran hacer reportajes sobre el acontecimiento dentro de los límites prescritos. Profesionales de todos los medios y de todas partes del mundo estuvieron presentes y perfectamente dispuestos a cooperar. De allí en adelante, el personal de la tribuna de prensa respondió a centenares de solicitudes para entrevistas especiales e historias, las cuales tenían como resultado la publicación y difusión de artículos y programas muy constructivos y totalmente de acuerdo con las Tradiciones de la Comunidad.

Los reportajes de televisión presentan algunas dificultades más de los de la prensa y la radio; no obstante, la cooperación de los directores y los camarógrafos produjo algunos cortometrajes que captaron muy bien el espíritu de la Convención.

Las experiencias que han tenido al tratar con la prensa, no sólo en la convención, sino durante todo el año, han convencido a muchos miembros de A.A. de que, cuando se esfuerzan de una manera cooperativa por responder a las necesidades legítimas de los medios de comunicación, estos les responden con un tratamiento favorable y comprensivo.

La Oficina de Servicios Generales y varios trabajadores de I.P. locales y regionales han encontrado que a medida que crece A.A., más redactores, escritores, y comentaristas se interesan en hacer reportajes y entrevistas y en producir programas acerca de A.A. y sus obras. A veces, debido a una falta de información sobre A.A., las solicitudes no están conformes con nuestros requisitos. Generalmente, después de que explicamos a los realizadores y editores lo que se puede y no se puede hacer, ellos modifican sus enfoques, con tal de que les brindemos sugerencias constructivas.

Cuando el público en general está informado sobre las conferencias regionales u otros eventos, debemos tomar medidas para notificar a los medios de comunicación e invitarles a que trabajen a través de nosotros. Esto no es parte de la "promoción," sino del "servicio," y ayuda a asegurar que los reportajes estén de acuerdo con los principios de A.A. Si no nos ofrecemos para ayudar, puede ocurrir que se hagan reportajes mal informados y de una manera despreocupada, que nos resulten perjudiciales.

Los trabajadores de I.P. deben considerar de alta importancia los acontecimientos tales como las conferencias regionales o de área, o los banquetes y almuerzos grandes, que pueden atraer el interés de los medios de comunicación.

Se sugiere que, antes de la apertura de tales acontecimientos, se dirija a los medios de información una invitación para asistir a una rueda de prensa, en la que un portavoz debe explicar A.A. y su Tradición de anonimato, y proponer los métodos para hacer reportajes apropiados. Cuando sea posible, un miembro del comité de I.P. debe ser asignado a acompañar a los fotógrafos, escritores y camarógrafos mientras realizan sus trabajos. Esto sirve para varias cosas. Primero, asegura a aquellos miembros que se ponen nerviosos al ver un camarógrafo, que la actividad está controlada. Segundo, dirige al representante de los medios, de manera que quede dentro de lo prometido. Y, tercero, resulta generalmente en la elaboración de una mejor historia, foto o película.

A veces, nos llegan solicitudes que son tan extrañas, tan ajenas a nuestro modo de vivir, que tenemos que denegarlas. Usualmente, el periodista agresivo responderá, "Si no se nos permite hacerlo así, no haremos ningún reportaje." Se sorprenden mucho cuando les decimos que en realidad no nos importa si lo hacen a no. A diferencia de la mayoría de los agentes de prensa, no buscamos que se escriban artículos acerca de nuestro "cliente." Recibimos bien a la gente de la prensa; estamos dispuestos a ayudar a los profesionales bien intencionados de los medios de información a que logren elaborar historias interesantes; nos esforzamos por responder a todas sus solicitudes legítimas; pero, no anhelamos la publicidad. No somos promotores.

Prestar servicio a los medios de comunicación puede ser una actividad constructiva de A.A., y este trabajo, cuando se hace de manera apropiada, nos depara una nueva oportunidad de conseguir el objetivo primordial de A.A.: "llevar el mensaje a otros alcohólicos."

Instituciones Carcelarias

¿Cuál es Nuestro Deber Hacia el Alcohólico que Aún Sufre?

Su tema fue "Cincuenta Años de Cuidar y Compartir," y Jim Estelle, custodio de Clase A, no se anduvo con rodeos.

"Colectivamente," dijo a la XXXV Conferencia de Servicios Generales, "hemos logrado un cierto grado de madurez; no obstante, aún se ven algunos residuos de nuestra adolescencia cuando luchamos contra los problemas de la doble adicción, la edad ('demasiado joven'), y los enviados por los centros de tratamiento

y los tribunales. Además, como adolescentes, pretendemos amar y respetar el patrimonio que nuestros antepasados nos han legado; sin embargo, no nos hemos comprometido en el mismo grado con el alcohólico que aún sufre, y al que todavía no hemos conocido.”

En los últimos tres años, dijo, el Departamento de Justicia de los EE.UU. publicó un estudio que indica que más o menos el ochenta por ciento, o 360,000, de los reclusos adultos, pueden ser clasificados como bebedores problema o alcohólicos. Si aplicamos la misma medida al Canadá, añadimos al total otros 20,000 reclusos que tienen problemas con la bebida. Y la cifra sigue aumentando.

Como miembros sobrios de A.A., podemos y debemos cambiar la situación, indicó Estelle, haciendo eco de la creencia de Bill W., según la cual, “la cadena de la Comunidad es tan sólida como lo es su eslabón menos resistente. Va aumentando su solidez en la medida en que puede alcanzar a estos eslabones.”

En lo que se refiere a nosotros en A.A., observó Estelle, “los próximos 50 años pueden considerarse como una misión, por la cual, si aceptamos el reto, podremos llegar a los alcohólicos que sufren más gravemente en América del Norte.” Luego, destacando el hecho de que lo esencial es la buena voluntad, sugirió cinco caminos determinados que los miembros pueden seguir en esta misión:

Compartir, sin reserva ni perjuicio, la alegría de la sobriedad con los jóvenes alcohólicos que sufren (la mayoría de los crímenes son cometidos por hombres jóvenes, de 17 a 27 años de edad).

Llevar el mensaje de A.A. a los alcohólicos que sufren en los ghettos y barrios de nuestras ciudades más grandes. (Un número desproporcionado de nuestros reclusos provienen de barriadas hispanas y negras de las áreas metropolitanas.)

Conseguir que más miembros visiten las cárceles y centros de desintoxicación.

Establecer una relación cooperativa con los funcionarios de libertad vigilada, ya sobrecargados de responsabilidad, que tienen necesidad de la clase de apoyo en sus funciones, que sólo los padrinos eficaces de A.A. pueden prestarles.

Estar listos para poner a prueba nuestra madurez colectiva al cambiar nuestra actitud referente a los que son enviados a A.A. por los centros de tratamiento y los tribunales de primera instancia.

Concluyendo con una nota de optimismo y esperanza, Estelle caracterizó los primeros 50 años de cuidar y compartir en instituciones carcelarias como “una base sólida para lo que puede ser una época dorada durante los próximos 50 años. Hoy en día una parte — demasiado grande — de nuestro futuro está encerra-

da en cárceles, prisiones y reformatorios para menores. Si esta imagen le molesta, aunque sólo sea un poquito, ¡cambiémosla!”

El Saco de Correspondencia

Jim M., miembro del Servicio de Correspondencia Institucional, nos escribe de Burnaby, en Colombia Británica, Canadá: “En 1948, cuando entró en contacto con A.A., el público en general consideraba el alcoholismo como una degeneración moral más que como una enfermedad. Si una persona normal oía mencionar la palabra alcohólico, inmediatamente le evocaba una visión de barrios bajos y figuras patéticas, andrajosas, acurrucándose en los portales de edificios desvencijados en callejones sórdidos.

“Hoy día, debido en gran parte al trabajo de información pública de A.A., se ha corregido aquel concepto erróneo. Ahora por lo general, se sabe bien que personas adineradas e influyentes pueden sufrir de esta extraña enfermedad que les hace cometer, después del uso del alcohol, actos totalmente insensatos.

“Empecé a beber cuando era todavía un adolescente, y sufría de depresiones tan intensas que me llevaron dos veces a atentar contra mi vida. Fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando me enteré por primera vez de la existencia de A.A. En alguna parte del extranjero, no sé dónde, mientras servía en el ejército canadiense, leí — y sin duda la lectura me hizo reír — algo acerca de estos tipos que lograban quitarse de beber sentándose en grupos, tomando café, y hablando de sus problemas.

“En 1948, traté de dejar de beber; pero cada vez que lo intentaba, terminaba agarrando unas borracheras colosales que duraban días y días, y al final me encontraba con la misma depresión y temblores de antes. Una vez, aún tembloroso, envié una carta al diario, *Calgary Herald*, que se publicó — era una humilde llamada de socorro. Como respuesta, dos hombres, miembros de un grupo de A.A., aún pequeño en aquel entonces, que se reunía en Calgary, se pusieron en contacto conmigo. Ellos se habían conocido por medio de un individuo no alcohólico, Jack J., quien había obtenido literatura de A.A. de los Estados Unidos para ayudar a sus dos hermanos, ambos alcohólicos.

Desde aquel día, he sido miembro activo de A.A., y me he mantenido sobrio durante 37 años, de los 77 que tengo. Para mí, la Comunidad y su filosofía dan respuesta a todos los problemas de la vida.”

Servicios en Español

“50 Años con Gratitud” A.As. Hispanos Celebran en Montreal A.A. Como un Todo

Dentro de la más grande y exuberante Convención Internacional de A.A., los alcohólicos hispanoparlantes tuvieron una maravillosa participación. De los cincuenta y cuatro países que estuvieron representados en nuestra gran convención de Montreal, dieciocho de ellos fueron de habla hispana. Desde España y Portugal, desde el extremo austral de Argentina y Chile y desde todas las latitudes, fueron llegando durante la semana del 1 al 7 de julio, miembros de A.A. y Al-Anon con el corazón lleno de gratitud y dispuestos a pasar un largo fin de semana “solidarizados en continua y armoniosa acción fraternal.” El quincuagésimo aniversario sucede solamente una vez en la vida y no es frecuente ver a más de 40,000 personas viajar miles de millas para conocerse tan íntimamente como nos conocemos, a base de solamente un primer nombre con una inicial, José A., John B., Kurt C., Pietro D., Michelle E., Ingrid F., etc. Una comprobación más de que en A.A. no hay barreras que nos separen a los unos de los otros.

El viernes 5 y sábado 6 tuvimos ocho reuniones en total, cuatro mesas de trabajo con temas de Servicio y cuatro sesiones de oradores con temas de Recuperación y Unidad. Todas se realizaron en una magnífica armonía y el compartimiento de experiencias en Oficinas Intergrupales, en Comités Institucionales y en Estructuras de Servicio General fueron excelentes. Todos nos llevamos mejores y más valiosos conceptos sobre estos servicios vitales para la supervivencia de A.A. Los oradores fueron seleccionados de miembros pre-registrados y tomando en cuenta a todas las nacionalidades que han estado en contacto y en comunicación con nuestra G.S.O. Algunos de ellos tuvieron que ser substituidos cuando se vio que no habían podido asistir. Pero todos estuvieron verdaderamente inspirados y su compartimiento fue de mucho provecho para los aproximadamente 1,500 hombres y mujeres alcohólicos que estuvieron presentes en la convención. La gratitud se hizo evidente durante la reunión de clausura de la participación en español el sábado por la tarde. Tres compañeros de California, Nueva York y México nos hablaron respecto a “el miembro de A.A.,” “el servidor de A.A.” y “A.A. como un todo”. Sus intervenciones fueron escuchadas y aplaudidas calurosamente y dieron motivo para una buena prepa-

ración de ánimo y para asistir al espectáculo de esa noche en el Estadio Olímpico y la reunión espiritual del domingo en la mañana.

Ese domingo 7, al medio día, en el Estadio Olímpico, cuando más de 40,000 voces se unieron para repetir la oración del Padre Nuestro al unísono, 80,000 mejillas se humedecieron con lágrimas de gratitud y 80,000 manos se estrecharon, no para decirse adiós, no para separarse, pero sí para decirse el uno al otro “estaremos contigo en la Fraternidad del Espíritu”. ¡Qué se haga Su Voluntad y no la nuestra!

Desde México Revista “Plenitud” a Ordenes de la Comunidad Hispana A.A.

Dentro de nuestra estructura de servicio EE.UU./Canadá, miembros de A.A. de habla hispana frecuentemente nos preguntan cuándo tendremos la revista “Grapevine” traducida al español. Como este asunto ha sido considerado en varias ocasiones en los respectivos comités, tanto de la Conferencia como de custodios, “A.A. Grapevine, Inc.” ha sido sugerido mirar hacia la inconveniencia de tomar tal decisión. En primer lugar, se ha visto que no hay la suficiente demanda como para justificarla y segundo, que ésta sería una aventura de riesgo económico para A.A. considerado como un todo.

En vista de lo anterior, Servicios en Español de esta G.S.O. continuamente ha estado recomendando a los miembros descosos de leer compartimientos en español, ponerse en contacto con las tres estructuras de servicio iberoamericano que ya editan una revista similar al “Grapevine”. Ultimamente pedimos a México, Colombia y Guatemala, información sobre sus revistas A.A., “Plenitud”, “El Mensaje” y “Compartimiento” respectivamente.

De México ya recibimos contestación y la información que pasamos a los A.As. es la siguiente: “Plenitud” se edita cada tres meses (cuatro números al año) y el donativo sugerido para subscribirse a cuatro números consecutivos es diez dólares (\$10.00 U.S.). El Comité de Plenitud del Consejo nos dice que “este precio de subscripción cubre razonablemente las contingencias que el peso mexicano habrá de soportar en el próximo futuro”. Los miembros interesados pueden hacer su solicitud de subscripción adjuntando el giro correspondiente y enviándolo a: “Plenitud” Central Mexicana de S.G. A.A., A.C., Apartado Postal 2970 México, D.F. Tan pronto como recibamos información de “El Mensaje” de Colombia y de “Compartimiento” de Guatemala, lo daremos a conocer en esta sección.

A.A. Llega a Iberoamérica

Eddie F., un miembro de A.A. en los Estados Unidos es aclamado como fundador de A.A. en El Salvador. Eddie logró su sobriedad en Boston y estuvo activo en el servicio antes de mudarse a San Francisco donde, en 1947, contrajo matrimonio con una dama de El Salvador. Siete años más tarde, los dos visitaron el país nativo de ella y, mientras estaban allí, "Mister Eddie" (como es conocido ampliamente en Centro América) empezó a tratar de llevar el mensaje de A.A. Al principio fue todo desesperanza mientras la gente le aseguraba "Todo el mundo bebe en Latino América" o "A.A. puede ser que trabaje para los gringos, pero aquí la gente es diferente . . ." Pero Eddie continuó tratando. Final e irónicamente, la esposa de Eddie le contó a una amiga de la recuperación de su esposo y algo respecto a A.A.; la amiga le preguntó si Eddie podría ayudar a un tío de ella. Este último, quien afortunadamente hablaba inglés, logró su sobriedad. Así fue como don Atilio A. se convirtió en el primer eslabón de una cadena que lleva a la sobriedad a decenas de miles de alcohólicos en El Salvador. El mensaje se difundió muy rápidamente a otros países de Centro América.

Nota de la redacción: Tenemos la intención de publicar en esta sección de nuestro boletín una serie de cortos artículos sobre el origen de A.A. y el desarrollo de las estructuras de servicio en varios países de habla hispana, con esperanzas de que un conocimiento más profundo de nuestro pasado nos inspire en el presente, y nos permita adelantar con pasos más seguros hacia el futuro.

Nuestro Paso 10

Fe de Errata

En la primera y reciente edición del "Doce y Doce", libro que incorpora los dos anteriores folletos de los Doce Pasos y las Doce Tradiciones, se nos escapó imprimir el sello que aparece en literatura A.A. aprobada por la Conferencia de Servicio General. El sello al que nos referimos es el siguiente:



Este sello aparece en literatura aprobada por la Conferencia.

Como la falta de este sello y su correspondiente frase debajo de él, puede confundir a los principiantes y a otros miembros, queremos admitir nuestro error

y ponerlo en conocimiento de nuestra comunidad A.A. hispana. Pero al mismo tiempo deseamos hacerles saber a los miembros que el libro "Doce y Doce", no sólo está aprobado por la Conferencia, sino que esta nueva versión ha sido revisada por nuestra recientemente creada Comisión Iberoamericana de Traducción y Adaptación de Literatura A.A.

Sugerimos que se lo use en nuestros grupos de A.A. con plena confianza; y como esta primera tirada está siendo muy solicitada, esperamos que muy pronto tengamos que ordenar una segunda edición en donde tendremos la oportunidad de corregir nuestro error.

Calendario de A.A.

XVIII Convención Nacional, los días 26 y 27 de octubre, Dpto. Solola, Guatemala.

Información: Oficina de Servicio General, 10a Avenida 3-41, Zona 1, Apartado Postal 1786, Guatemala, C.A.

III Convención Internacional, los días 30 y 31 de mayo y 1 de junio de 1986, San Sebastián, España.

Información: Comité III Convención, O.C.S. Area 3a, Apartado 1.127, 20080 San Sebastián, España.

XVII Encuentro de Alcohólicos Anónimos, los días 12, 13, 14 de octubre de 1985, Cartagena, Colombia.

Información: Sede Central, Calle Santo Domingo, No. 38-75, Ap. Aéreo 2020, Cartagena, Colombia.

IX Convención Nacional de Alcohólicos Anónimos y X Conferencia de Serviços Gerais, los días 27-28 de marzo, de 1986, Joao Pessoa, Paraibe, Brasil.

Información: Centro de Serviços Gerais, Rua Visconde de Pelotas, 183-3º andar, Sala 06, CEP 58.000, Caixa Postal, 146, Joao Pessoa, Paraibe, Brasil.

III Encuentro Nacional, los días 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1985, Trujillo, Perú.

Información: Comité Organizador, Aptdo. 986, Trujillo, Perú.

XXVII Congreso Nacional de A.As. de Colombia, los días 1-4 de noviembre de 1985, Pasto, Narino, Colombia.

Información: Oficina de Información, Carrera 25, No. 16-46, Of. 403, Aptdo. Aéreo 495, Pasto, Narino, Colombia.

¿Proyecta Efectuar un Evento en Diciembre, Enero o Febrero?

Por favor, enviémos información referente a eventos proyectados para diciembre, enero y febrero, con la suficiente anterioridad para que nos lleguen no más tarde que el 30 de octubre. Esta es la fecha límite para el número de diciembre-enero de *Box 4-5-9* (que será enviado por correo el 30 de noviembre).

Por supuesto que nosotros en la G.S.O. no podemos verificar toda la información que recibimos. Tenemos que confiar en que los A.As. locales describan los eventos fielmente.